



JOYAS REALIZADAS POR GABRIEL LEMONNIER PARA LA REINA ISABEL II

Nº 7 • 2021
ISSN 2444-121X

Nuria Lázaro Milla
Doctora en Historia del Arte

-
- Fecha de recepción: 15-11-2020 - Fecha de aceptación: 31-12-2020 • Pags. 105 - 132
 - <https://doi.org/10.46255/add.2021.7.101>

RESUMEN

Alexandre-Gabriel Lemonnier realizó entre 1850 y 1851 numerosas joyas para la reina española Isabel II. Entre ellas destacaron dos aderezos: uno de diamantes, esmeraldas y perlas con motivos vegetales y cintas, y el otro de diamantes y zafiros con florones heráldicos e inspiración medieval. Las joyas fueron presentadas en la Gran Exposición de Londres de 1851, siendo premiado Lemonnier con la Medalla del Consejo y alcanzando con ello el prestigio internacional. Documentos de archivo, catálogos oficiales, noticias de prensa y grabados permiten reconstruir la imagen, los detalles materiales y técnicos y la historia de estas joyas.

PALABRAS CLAVE: Joyas; joyería; aderezo; Lemonnier; Isabel II; Gran Exposición 1851.

JEWELS MADE BY GABRIEL LEMONNIER FOR THE QUEEN ISABELLA II

ABSTRAC

Between 1850 and 1851, Alexandre-Gabriel Lemonnier created many jewels for the Spanish Queen Isabella II. Among them, two sets stood out: one with diamonds, emeralds and pearls in the form of vegetal motifs and ribbons, and the other made of diamonds and sapphires with heraldic fleurons and medieval inspiration. The jewels were presented at the Great Exhibition of 1851 in London, where Lemonnier was awarded with the Council Medal and thereby he achieved international prestige. Archive documents, official catalogues, press news and engravings allow the reconstruction of the image, the material and technical details and the history of these jewels.

KEY WORDS: Jewels; jewellery; jewelry; set; Lemonnier; Isabella II; Great Exhibition 1851.

JOYAS REALIZADAS POR GABRIEL LEMONNIER PARA LA REINA ISABEL II

Nuria Lázaro Milla
Doctora en Historia del Arte

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS SOBRE LEMONNIER

Alexandre-Gabriel Lemonnier nació el 14 de mayo de 1808 en la localidad francesa de Ruan. Hijo natural de Thérèse-Louise-Antoinette Regnault (1787-1866), fue adoptado después de 1817 por el esposo de ésta, Louis-Augustin Lemonnier (1792-1875), ambos intérpretes y socios del Teatro de la Opéra-Comique de París. Por parte de madre, fue medio hermano del compositor Adrien-Louis-Victor Boïeldieu (1815-1883) ¹. En 1841 casó con una prima, Pauline-Jeanne-Simone Bousigues (1810-1845), unión de la que nació ² Georges-Louis-Augustin (1844-1870), teniente de infantería caído en la batalla de Wörth, acaecida al inicio de la guerra franco-prusiana. De sus segundas nupcias, contraídas en 1846 con Sophie Reygondo-Duchâtenet (1822-1880), nacieron Marguerite-Louise (1848-1904) y Charlotte-Louise-Isabelle (1857-1926). Marguerite lideró, entre las décadas de 1870 y 1890, un célebre salón frecuentado por la élite artística, cultural y social. Además, fue una de las primeras coleccionistas de pintura impresionista, especialmente de Renoir, quien inmortalizó a su familia en varias ocasiones, y junto a su esposo, el editor Georges Charpentier (1846-1905), reunió una interesante colección

de arte. Asimismo, en 1891 fundó la guardería de Porchefontaine, movida por el deseo de ayudar a madres solteras sin recursos y luchar contra la mortalidad infantil. Por su parte, Isabelle fue retratada por Édouard Manet repetidas veces entre 1879 y 1882; prueba de la estrecha relación entre maestro y modelo son, igualmente, las cartas acompañadas de delicadas acuarelas remitidas a la joven durante el verano de 1880. El nieto de Isabelle, Michel Robida (1909-1991), publicó en 1955 *Ces bourgeois de Paris. Trois siècles de chronique familiale, de 1675 à nos jours*, obra en la que recopila las vivencias de su ilustre bisabuelo ³.

Gabriel Lemonnier (Fig. 1) inició su andadura junto al joyero parisino Bury. Hacia 1850 se estableció de manera independiente, afincándose primero en el número 6 y poco después en el 25 de la place Vendôme, comercio que surtió tanto con piezas de fabricación propia como con alhajas ejecutadas para él por otros destacados artífices ⁴. Su premiada participación en la Gran Exposición de Londres de 1851, que será pormenorizadamente narrada en las siguientes páginas, supuso para él la consolidación profesional y la conquista del prestigio internacional. Por los éxitos cosechados en representación de la industria francesa, Luis Napoleón Bonaparte, a la sazón príncipe-presidente, le nombró su proveedor oficial, le investió caballero de la orden de la Legión de Honor e instaló para él un taller cuyos gastos sostenía su bolsillo particular. Para dirigirlo, Lemonnier contrató a P.-J. Maheu, reputado orfebre que había trabajado para las más distinguidas *maisons* de la ciudad del Sena.

Ya emperador, Napoleón III le designó joyero de la Corona en 1853. Ese año, el soberano celebró su enlace con la aristócrata española Eugenia de Montijo, ocasión para la cual Lemonnier recibió uno de los encargos más importantes de su trayectoria: realizar, con perlas y diamantes procedentes del desmonte de antiguas joyas de la Corona ⁵, un gran broche de pecho (que albergaba una afamada perla de más de 336 granos comprada en 1811 por Napoleón Bonaparte), una diadema (compuesta por 1.998 brillantes y 212 perlas) y una coronita (con más de 8 quilates de diamantes y 274 perlas). Las joyas de la Corona francesa fueron subastadas en 1887 por las autoridades de la III República ⁶, sobreviviendo hasta hoy la diadema, que en 1992 pasó a formar parte de los fondos del Museo del Louvre ⁷ (Fig. 2).

Dos años después, Luis Napoleón le encomendó la creación de las coronas imperiales con objeto de ser presentadas en la Exposición Universal de París de 1855, por las que Lemonnier obtuvo una medalla de plata y para las que contó con la colaboración de Maheu y de los hermanos Fannièrre. La del emperador fue deshecha en 1887 en el contexto del proceso de enajenación recién citado, mientras que la de la emperatriz le fue restituida en el exilio, exhibiéndose desde 1988 en el Museo del Louvre ⁸. De igual diseño que la masculina, aunque más pequeña y ligera de pedrería, está realizada en oro con engaste de 2.490 diamantes y 56 esmeraldas, y compuesta por una base sobre la que se elevan ocho águilas que alternan con hojas de laurel y palmetas, elementos que se reúnen en un globo rematado por cruz ⁹ (Fig. 3).



Figura 1

Léon Crémier et Cie.
Alexandre-Gabriel Lemonnier,
ca. 1860 (Photovintagefrance).



Figura 2

Gabriel Lemonnier. Diadema de la emperatriz Eugenia,
realizada en plata, oro, diamantes y perlas, 1853
(París, Museo del Louvre. Foto: Jean-Pierre Dalbéra).



Figura 3

Gabriel Lemonnier. Corona de la emperatriz Eugenia,
realizada en oro, diamantes y esmeraldas, 1855
(París, Museo del Louvre. Foto: Stéphane Maréchalle).



Figura 4

Louis-François Tronquoy para Gabriel Lemonnier. Tabaquera, realizada en oro, plata, esmalte y diamantes, ca. 1853 (colección particular. Foto: Sotheby's).



Figura 5

Israël Rouff para Gabriel Lemonnier. Brazalete, realizado en oro, esmalte, diamantes y perla, ca. 1852 (París, Museo de Artes Decorativas. Foto: Jean Tholance).

En paralelo a los magnos encargos, Lemonnier suministró al gobernante, asimismo, ricos objetos para servir como regalos institucionales. Fueron, principalmente, tabaqueras de oro y esmalte azul turquí guilloqueado, adornadas de roleos, que ostentaban su inicial coronada realzada de diamantes o su retrato en miniatura ¹⁰ (Fig. 4). También proveyó joyas, como el brazalete (con punzón de Israël Rouff) de oro parcialmente esmaltado en rojo, diamantes y perla que actualmente conserva el Museo de Artes Decorativas de París; alhaja entregada a Cécile Lavocat, condesa consorte de Guyot, en el transcurso de la visita oficial a Moulins en septiembre de 1852 ¹¹ (Fig. 5).

Al margen del mecenazgo napoleónico, Lemonnier poseyó una nutrida cartera de clientes. Entre los españoles, además de la reina Isabel II, cabe mencionar a Jacobo Fitz-James Stuart y Ventimiglia, XV duque de Alba, para quien realizó una espada con empuñadura ornamentada con flores de lis de brillantes sobre fondo de esmalte azul, pomo en forma de corona ducal, guarda recorrida por una sierpe de brillantes, cazoleta calada con las cifras del propietario cinceladas y engastadas de brillantes y vaina esmaltada con montura de brillantes, pieza que fue presentada en la Gran Exposición de Londres de 1851 ¹². En 1864, el maestro Oscar Massin confeccionó para Lemonnier una diadema destinada a Ángela Pérez de Barradas y Bernuy, duquesa consorte de Medinaceli, compuesta por cinco airones dispuestos sobre una base que imitaba una cinta anudada en la nuca, joya que fue íntegramente ejecutada en diamantes ¹³.

El advenimiento de la III República Francesa y la guerra franco-prusiana influyeron significativamente en el progresivo declive del negocio, que se trasladó al número 35 de la rue du Quatre-Septembre. Tras haber conocido la opulencia y la fama, Gabriel Lemonnier se vio obligado a trabajar como autónomo para un colega de oficio, hasta finalizar su carrera hacia 1878 o 1879. Pasó sus postreros años como paciente del hospital geriátrico de Sainte-Périne de París, donde falleció el 16 de julio de 1884 ¹⁴.

1850-1851

Gabriel Lemonnier suministró un considerable número de joyas a la reina española Isabel II, compras que se concentraron en los años 1850 y 1851, según atestigua la documentación conservada en el Archivo General de Palacio (Patrimonio Nacional, Madrid).

Los apuntes contables permiten saber, sin más detalle, que el 21 de octubre de 1850 el joyero presentó una factura que ascendía a 810.000 reales por un aderezo de esmeraldas, y el día 23 otra por valor de 32.700 reales. El 21 de marzo de 1851 firmó una cuenta por importe de 8.500 reales.

Por el contrario, se conserva íntegra la factura emitida el 15 de abril de 1851, que sumaba 1.332.598 reales por la realización de un aderezo de zafiros y diamantes talla brillante y rosa engastados en oro y plata, habiendo sido suministrada buena parte de la pedrería por la monarca. El conjunto se componía de una diadema con caída de cadenas (343.599 reales), para la que se usaron 2.068 brillantes, 641 rosas, 37 zafiros y 350 gramos de oro fino; un collar (166.580 reales), en el que se utilizaron 1.517 brillantes, 320 rosas, 12 zafiros y oro fino en gramos sin especificar; un gran peto o *corsage* para el pecho (230.221 reales), en el que se emplearon 3.442 brillantes, 434 rosas, 110 zafiros y 550 gramos de oro fino; dos espoletas o adornos para los hombros (385.234 reales), en las que se dispusieron 2.430 brillantes, 832 rosas, 34 zafiros y 320 gramos de oro fino; y un brazalete (146.848 reales), para el que se destinaron 939 brillantes, 261 rosas, 12 zafiros y 115 gramos de oro fino. Además, el tallado de los zafiros de la diadema, de la pareja de broches y de la pulsera tuvo un coste de 60.116 reales ¹⁵.

Posteriormente ese año, el 10 de octubre, Lemonnier vendió a doña Isabel tres botones de perlas blancas por 4.800 reales y un brazalete con la superficie cuajada de esmeraldas y diamantes talla rosa del mismo precio ¹⁶.

En lo que a los pagos se refiere, el 16 de octubre de 1851, el francés reclamaba que aún se le debían 1.579.398 reales de estas facturas. Ese mismo día, Agustín Armendáriz, intendente general de la Real Casa y Patrimonio, le informó de que la soberana había resuelto que se le remunerasen mensualmente 200.000 reales, a través de la persona que designara legalmente, hasta el reintegro completo, efectuándose el primer libramiento esa jornada. Los pormenores quedaron firmados el 24 de octubre ante el notario madrileño León Muñoz, haciéndose constar en la escritura la comunicación que se acaba de referir y el nombramiento del banquero Daniel Weisweiler como apoderado de Lemonnier en Madrid, a quien confería autorización para percibir los cobros, firmar los recibos y demandar, dado el caso, las cuotas. Los plazos se cumplieron escrupulosamente y el adeudo quedó saldado el 21 de mayo de 1852 ¹⁷.

LA GRAN EXPOSICIÓN DE 1851

Entre el 1 de mayo y el 11 de octubre de 1851, Londres acogió la Gran Exposición de los Trabajos de la Industria de Todas las Naciones, nombre con que se conoce a la primera exposición universal, concebida para mostrar los frutos del progreso humano y su ilimitada imaginación.

Con ocasión de tan magno evento, Gabriel Lemonnier pidió prestadas a Isabel II algunas de las joyas recién fabricadas para ser exhibidas como ejemplos de manufactura francesa. A este respecto, el periódico *La España*, en su edición de 13 de abril, informaba a sus lectores de que el artífice se encontraba en Madrid para recoger las alhajas, y que, a pesar de que la comisión británica había fijado como límite de recepción de objetos las 3 de la tarde del 5 de abril, había establecido, asimismo, un aplazamiento para el ingreso de algunos géneros especiales, como fue el caso ¹⁸.

La muestra de Lemonnier estuvo integrada por piezas magníficas, de elegante diseño y rico montaje, tanto como para llamar la atención de la mismísima reina Victoria ¹⁹ y despertar la atención del público hasta el punto de tener que ser custodiadas sus vitrinas por la policía debido al gentío que se reunía alrededor ²⁰. El interés artístico, técnico y material de las joyas se reflejó por medio de palabras e imágenes en catálogos oficiales, artículos de prensa y otro tipo de publicaciones, lo que por fortuna permite ampliar la exigua documentación de archivo ya transcrita.

**siendo cada flor “una maravilla”,
era difícil decantarse en su admiración por
“la ligereza, la elegancia o la sencillez de este
inimitable trabajo”...
de las joyas que lo integraban, las dos más destacadas
fueron el adorno para la cabeza y el broche de pecho**

Todas las miradas fueron acaparadas por el aderezo de la factura de 21 de octubre de 1850. Estaba compuesto por ornamento para la cabeza, collar, adorno para el escote, broche de pecho, pareja de espoletas y brazalete ²¹, los cuales representaban cintas, flores y amentos ²² de diamantes, hojas de esmeraldas y bellotas, brotes y anteras ²³ de perlas (Fig. 6 y 7). En palabras del corresponsal del periódico *El Correo de los Teatros*, lo que caracterizaba al conjunto era que en él temblaban las “flores de diamantes en sus delgados y atrevidos tallos, lanzando todos los fuegos del prisma al menor soplo que las agita y mueve”, y que siendo cada flor “una maravilla”, era difícil decantarse en su admiración por “la ligereza, la elegancia o la sencillez de este inimitable trabajo” ²⁴. Para el jurado, uno de los méritos residía en que demostraba:



Figura 6

Ornamento para la cabeza, collar y brazalete del aderezo de diamantes, esmeraldas y perlas de la reina Isabel II
(Official descriptive and illustrated catalogue of the Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations. Vol. III. Foreign states, Londres, Spicer brothers, 1851, p. 1194).

Figura 7

Broche de pecho, adorno para el escote y una de las espoletas del aderezo de diamantes, esmeraldas y perlas de la reina Isabel II
(Official descriptive and illustrated catalogue of the Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations. Vol. III. Foreign states, Londres, Spicer brothers, 1851, p. 1196).

“in the great harmony and simplicity of its arrangement, much adroitness on the part of its inventor in making use of a profusion of precious stones without allowing their immense number to mar the general effect” [en la gran armonía y simplicidad de su colocación, mucha destreza por parte de su inventor al hacer uso de una profusión de piedras preciosas sin permitir que su inmenso número estropee el efecto general] ²⁵.

De las joyas que lo integraban, las dos más destacadas fueron el adorno para la cabeza y el broche de pecho. Sobre el primero, *Le Palais de Cristal*, publicación especializada en el conocimiento y difusión de las artes decorativas expuestas en Londres, escribía:

“Dans cette coiffure, il y a jusqu’à 8,500 pierres montées, et ce travail a été terminé dans l’espace de six semaines.

Ordinairement, les joailliers trouvent une grande difficulté à lier ensemble, avec solidité et légèreté tout à la fois, les détails infinis de ces parures, dont chaque objet a une grande valeur et qui, pourtant, doivent répondre à leur distinction par la facilité de la disposition et la grâce aisée de l’agencement; or, ce problème si difficile, M. Lemonnier l’a résolu.

Les feuilles et boutons qui constituent cette coiffure féerique sont remuants, et ce sans le secours d’aucun ressort. La flexibilité tient aux tiges seulement.

On peut concevoir l’effet que doit produire aux lumières l’éclat des eaux de ces brillants qui s’agitent sur un beau front espagnol: c’est comme autant des cascades de flammes qui illuminent les tresses de cheveux d’une Andalouse, et nous signalons comme une hereuse pensó d’artiste cette liberté laissée aux brillants qui, loin d’emprisonner la tête sur laquelle ils se meuvent, traduisent et augmentent son animation et son éclat naturels.

[...]

Certes, il est difficile de donner à une coiffure qui se compose de tant de pierres et de détails or et argent, la légèreté de fleurs naturelles, et c’est là ce que M. Lemonnier a pu faire avec une grâce parfaite”.

[El tocado lleva montadas 8.500 piedras, trabajo que fue terminado en el espacio de seis semanas.

Generalmente, los joyeros encuentran enorme dificultad en aunar, con tanta solidez como ligereza, los infinitos detalles de estos aderezos, en los que cada objeto tiene gran valor y, por tanto, deben responder a esa distinción con facilidad y elegancia en su disposición; complicado problema que, no obstante, ha sido resuelto por el señor Lemonnier.

Las hojas y los capullos que forman este suntuoso tocado se mueven sin necesidad de ningún resorte; la flexibilidad viene dada solamente por los propios tallos.

Podemos imaginar el efecto que debe producir a la luz el centelleo de los brillantes vibrando sobre la frente de una bella española, como si fueran cascadas de llamas iluminando las trenzas de una andaluza. Señalamos como un feliz pensamiento de artista esta libertad dejada a los brillantes, los cuales, lejos de aprisionar la cabeza sobre la que se zarandean, traducen y aumentan su animación y fulgor naturales.

[...]

Ciertamente, es difícil conferir la ligereza de las flores a un tocado que se compone de tal pedrería y de tantos detalles en oro y plata, algo que el señor Lemonnier ha sabido ejecutar con una gracia perfecta] ²⁶.

Para *The Illustrated London News*, esta pieza era más hermosa y digna de ser considerada una verdadera obra de arte que cualquiera de las exhibidas por los joyeros británicos ²⁷, sorprendiendo al redactor la cuantía de las piedras y lo extraordinario del quilataje y la belleza de las esmeraldas ²⁸.

Si los ornamentos para el cabello y el escote, el collar y el brazalete trazaban una guirnalda, el broche de pecho tomaba el aspecto de:

“a bouquet consisting of diamonds in the form of flowers [...]. The flower buds are composed of pearls, and the leaves of emeralds, the whole set on springs so quiveringly tremulous that every movement presents them in a new and more beautiful point of view. So large are the emeralds, that, but for their intrinsic brilliancy, they might at a distance be mistaken for some new kind of enamel of peculiar beauty. The gathered stems of the flowers are apparently confined together by a ribbon of diamonds” [un ramo de flores de diamantes [...]. Los capullos están realizados con perlas y las hojas con esmeraldas. Está montado en tembladera, vibrando de tal manera que el menor movimiento produce una nueva y aún más hermosa visión. Las esmeraldas son de tal tamaño y tienen tanto brillo que, a cierta distancia, pueden ser fácilmente confundidas con algún novedoso esmalte de singular belleza. Los tallos están recogidos por un lazo de diamantes] ²⁹.

Por su parte, *Le Palais de Cristal* destacaba cómo Lemonnier había dotado al *bouquet* de un verismo sin igual gracias, precisamente, al empleo de las esmeraldas ³⁰.

Finalmente, el diseño de la pareja de espoletas difería algo del conjunto, estando constituida cada una por una cinta anudada de diamantes de la que pendían cinco tríos de flecos de diamantes, una perla aperada y una esmeralda de 55 quilates ³¹ en forma de lágrima.

Como curiosidad, antes de entregarlo a su regia propietaria en 1850, Lemonnier había presentado este aderezo en París, y teniendo en cuenta los elogios transcritos, no ha de extrañar que, entonces, el embajador de Nepal se interesara por adquirirlo ³².

En lo que respecta al aderezo de zafiros y diamantes de la factura de 15 de abril de 1851, fue calificado por el jurado de *“worthy of the talent of M. Lemonnier”* [digno del talento del señor Lemonnier] ³³. De inspiración heráldica y estética neomedieval era la corona; en ella, sobre un fino aro y una arquería de diamantes se erguían florones de las mismas piedras, apoyados sobre un zafiro y albergando otro en sus centros, los cuales alternaban con zafiros asentados y rematados por diamantes, intercalándose

Figura 8

Corona del aderezo de diamantes y zafiros de la reina Isabel II (The art journal illustrated catalogue of the industry of all nations, 1851, Londres, published for the proprietors by George Virtue, 1851, p. 323).

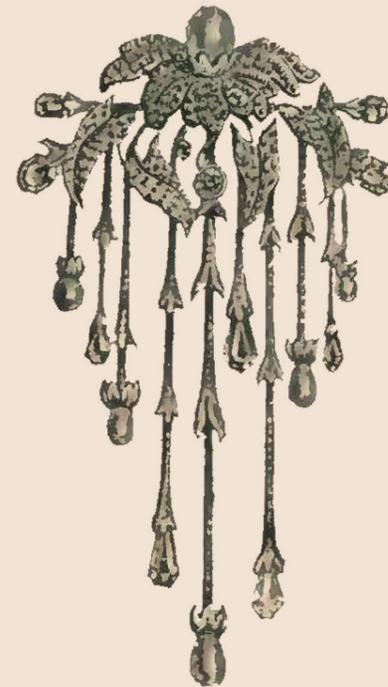


Figura 10

Broche de diamantes y perlas rosas de la reina Isabel II (The art journal illustrated catalogue of the industry of all nations, 1851, Londres, published for the proprietors by George Virtue, 1851, p. 323).

Figura 9

Peto del aderezo de diamantes y zafiros de la reina Isabel II (La Ilustración, 29 de mayo de 1852, p. 5).

en esta crestería los hilos colgantes, igualmente de diamantes (Fig. 8). El reportaje de *The Illustrated London News* permite saber que la corona se mostraba en la parte izquierda del exhibidor de Lemonnier, sobre una peana de terciopelo que aumentaba el esplendor de la joya. Además, a su parecer, estos zafiros, por su tamaño y brillo, eran, a excepción del engarzado en un broche por Hunt & Roskell, los ejemplos del mineral más sobresalientes de toda la exposición ³⁴.

De este conjunto también se mostraron en Londres el collar y el peto ³⁵, siendo el segundo repetidamente referido e ilustrado por los medios (Fig. 9). *Le Palais de Cristal* aclaraba a sus lectores que los florones, encargados de articular el diseño, estaban realizados en oro con vistas en plata, y que los centros, como parcialmente los colgantes, eran de zafiro ³⁶; mientras que *La Ilustración* insistía en el alto valor de la pedrería y en la elegancia y el mérito artístico, todos factores que hacían sobresalir a la alhaja ³⁷.

Por último, también era obra de Lemonnier y propiedad de Isabel II un broche de diamantes y perlas rosas figurando una margarita con adorno de hojas y de una decena de caídas a diferente altura ³⁸ (Fig. 10).

En definitiva, para el jurado, las cualidades que distinguían a las joyas de la reina de España eran “a very decided and elevated taste in the composition, an imposing aspect and great skill in giving effect to the materials” [un gusto muy decidido y elevado en la composición, un aspecto imponente y gran habilidad en dotar de efecto a los materiales], y con ellas Lemonnier había:

“thoroughly attained the end which should be kept in view in the execution of jewellery, to strike and gratify both the eye and the imagination. As a setter of stones he is excelled by many other jewellers; in the point of invention and decoration he stands unrivalled in the Exhibition” [logrado plenamente el propósito que ha de tenerse en cuenta en la ejecución de una joya, es decir, sorprender y gratificar por igual al ojo y a la imaginación. Aunque como engastador pueda ser superado por otros muchos joyeros, desde el punto de vista de la invención y la ornamentación no tiene rival en la Exposición] ³⁹.



Figura 11

Membrete de la factura fechada en 10 de agosto de 1852 (Madrid, Archivo General de Palacio, Administración General, legajo 907)

La exhibición de su buen hacer en Londres fue premiada con el más alto galardón, esto es, la Medalla de la Comisión ⁴⁰, honor que no tardó en imprimir, orgulloso, en el membrete de sus facturas (Fig. 11). A ello siguieron las distinciones en su país de origen, ya citadas, y el nombramiento, en 14 de septiembre de 1852, como caballero de la orden de Carlos III con grado de Cruz ⁴¹. Anteriormente, el 10 de abril de 1852, el director del periódico *El Heraldo* había publicado una carta a la que Lemonnier adjuntaba una letra de 400 reales para que los donase en su nombre a la construcción del Hospital de la Princesa, y en la que expresaba lo siguiente:

“He encontrado en España, y especialmente por parte de S. M. la reina, una acogida tan benévola, que me aprovecho de esta ocasión para manifestar mi gratitud tomando una pequeña parte en esa buena obra al frente de la cual se ha dignado colocarse S. M. misma”⁴².

Que Lemonnier bautizara a su segunda hija, nacida en 1857, con el nombre de Isabelle fue, con seguridad, otro gesto de agradecimiento y homenaje hacia la soberana.

Retrocediendo en el discurso, que Isabel II estuviese representada ante el mundo por un joyero extranjero y que por ello sus creaciones alcanzasen éxito internacional, no debió de resultar de agrado para los artífices españoles. A modo de anécdota, se transcribe a continuación un artículo al respecto centrado en la figura de José Navarro, en el que el tono crítico e indignado es más que evidente:

“Habíamos oído asegurar que el acreditado diamantista don José Navarro, presentaría en la Exposición Universal de Londres algunas de sus ricas y elegantísimas producciones. Pero mejor informados, tenemos el disgusto de renunciar a la esperanza de que las obras de tan eminente artista disputen, en el primer bazar del mundo, la palma de la perfección a las aventajadas de su clase. Los que hayan tenido ocasión de admirar con nosotros la espada de brillantes y rubíes con esmeraldas que Su Majestad la reina ha regalado a su esposo, y las hermosísimas diademas y joyas de primor que el señor Navarro ha hecho para toda la Familia Real, y en las cuales lo precioso de la materia desaparece ante el mérito de la invención y lo acabado del trabajo, participarán sin duda de nuestro sentimiento. Mucho nos alegraríamos de ver representada una de las artes mejor entendidas en España, desde hace siglos, en aquel gran certamen de las industrias humanas, y más aún de verla representada por dechados de ingenio, de habilidad y de gusto como los que hemos visto de nuestro compatriota. Severos a veces, nos complacemos siempre en reconocer el mérito donde quiera que lo descubrimos. En las obras del señor Navarro no se nota solamente la ejercitada inteligencia del lapidario, ni la destreza del platero, como en la generalidad de las obras de joyería, en que se busca con preferencia la riqueza; nótase sí el talento del artista, el efecto del estudio de los grandes modelos, y la erudición prolija del anticuario. Al lado de las muestras de los mayores maestros franceses o ingleses, no hubieran hecho un papel desairado las de nuestro diamantista, como no lo hace más de un trabajo, de los que hemos visto, junto a los buenos de Cellini. El dibujo, la combinación de las piedras, la delicadeza de los detalles, la gracia, ligereza y consistencia de las obras del señor Navarro, nos hacen lamentar su falta entre las producciones de la industria española en la exposición de Londres”⁴³.

DESPUÉS DE LONDRES

El Herald, en su edición de 12 de octubre de 1851, anunciaba que Lemonnier se encontraba en Madrid para devolver a Isabel II uno de los dos aderezos prestados⁴⁴.

Un mes después, el 14 de noviembre, el joyero ponía en conocimiento de Agustín Armendáriz que el embajador de España en París había recibido una diadema que le tenía por destinatario, para que realizara en ella algún cambio o compostura, encargo que le había sido encomendado por la soberana personalmente la víspera de su partida de Madrid. Sin embargo, el diplomático no podía entregársela por no tener orden para ello, por lo que rogaba que el intendente dictara cuanto antes las instrucciones oportunas para evitar retrasar el cometido. Asimismo, recordaba que continuaba en su poder el otro aderezo expuesto en Londres, el cual no podía devolver sin que el embajador contara con las indicaciones pertinentes.

El 24 de noviembre, Armendáriz informaba a Lemonnier de que, ya advertido el embajador, podía recoger la diadema acreditándose con esa carta y, al mismo tiempo, entregar el aderezo para que se hiciera llegar a la capital española. Finalmente, el intercambio de cajas en la Embajada se efectuó a mediados del mes de diciembre. El día 30, Secretaría de Estado comunicaba al intendente la llegada del paquete, para que mandase a alguien a buscarlo. Adjuntaba a la nota la factura y una carta de Lemonnier en la que se detallaba el contenido, documentación no conservada en la actualidad. Al día siguiente, el intendente contestaba que había encargado a Miguel Calvo, oficial de la Intendencia, esa tarea⁴⁵.

Sobre el devenir de estas joyas en los años posteriores, las noticias halladas son tan escasas como fragmentarias.

La cobertura que la prensa daba a los eventos de sociedad aporta valiosa información sobre los usos de indumentaria y alhajamiento de las damas más destacadas. Gracias a ello ha trascendido que, para asistir al concierto celebrado en el Palacio Real el 26 de marzo de 1851, doña Isabel utilizó “grandes lazos [de diamantes que] sostenían las mangas, de las que pendían esmeraldas de un tamaño extraordinario [sic]”, además de otras joyas, sobre un traje de “gasa lila, con rizados de cinta rosa e hileras de rosas formando delantal, mezcladas con flores de pedrerías”⁴⁶. Al baile de carnaval ofrecido por su madre el 24 de febrero de 1854 en el Palacio de las Rejas, acudió luciendo “un aderezo magnífico de brillantes y esmeraldas”⁴⁷.

En 1854 se renovó el espacio físico del Real Guardajoyas, reforma que llevó a cabo el especialista Vicente Enríquez. La actuación consistió en la construcción y embellecimiento de cinco cajones donde alojar las alhajas más importantes. La nota firmada por el estuchista en 23 de junio permite saber que en el tercer cajón se ubicaron el aderezo de diamantes y zafiros y varias piezas de esmeraldas y diamantes amarillos, cobrando 90 reales por madera y cartón, 360 reales por terciopelo azul turquí, 44 reales por gro color azul y 940 reales de mano de obra⁴⁸.

El 13 de noviembre de 1855, Manuel de Diego y Elvira, ayudante del Real Guardajoyas desde el 19 de junio de ese año ⁴⁹, informaba a Intendencia General de que la reina había dispuesto el arreglo de algunas de sus joyas. Una de ellas era la corona de diamantes y zafiros, a la que le faltaban diez de los primeros. Como su sustitución podía suponer entre 700 y 800 reales, planteaba utilizar alguno de los que existían sueltos en pro de abaratar la operación, propuesta que fue bien acogida y autorizada el día 17 ⁵⁰.

Isabel de Borbón presidió el banquete celebrado en el Palacio Real el 26 de junio de 1858 para festejar la inauguración del Canal de Isabel II, vestida con un:

“traje de seda blanca con dos faldas guarnecidas con anchas cenefas bordadas, cuerpo también blanco guarnecido de encajes, prendidos los hombros y el pecho con un aderezo de esmeraldas y brillantes, llevando en la cabeza un adorno de flores y cintas verdes entrelazadas con brillantes” ⁵¹.

La corona de diamantes y zafiros volvió a ser reparada en 1860, intervención que costó 80 reales, según reflejó Manuel de Diego y Elvira en la cuenta por los trabajos acometidos entre los meses de febrero y mayo ⁵².

En octubre de 1863, Eugenia de Montijo visitó su país de origen, siendo alojada en el Palacio Real. El día 18, Isabel II recibió a su ilustre invitada vestida con un traje blanco de cola adornado con plumas y encajes, y luciendo el aderezo de diamantes y zafiros “que la cubría materialmente de piedras preciosas” ⁵³.

Poco después, Carlos Martínez Sevillano, ayudante del Real Guardajoyas desde el 9 de septiembre de 1862 ⁵⁴, remontó con 1.200 gemas la corona de diamantes y zafiros, tarea que ascendió a 11.500 reales, según hizo constar en una factura fechada en 15 de enero de 1864 ⁵⁵.

En la recepción que tuvo lugar el 24 de julio de 1864 en el Palacio de La Granja, la monarca apareció “admirablemente prendida: el aderezo de esmeraldas, perlas y brillantes era de un valor fabuloso y de esquisito [sic] gusto su vestido de color de rosa con volantes” ⁵⁶.

En 1865, José Casado del Alisal inmortalizó con sus pinceles a la soberana, retrato en el que se distingue, prendiendo las bandas a la hombrera derecha, una de las espoletas gemelas del conjunto de diamantes, esmeraldas y perlas ⁵⁷ (Fig. 12).

Por otra parte, fuera del bienio 1850-1851, la siguiente adquisición hecha por doña Isabel a Lemonnier tuvo lugar el 27 de enero de 1852, consistiendo en una diadema que costó 223.508 reales. Meses después, el 10 de agosto, el joyero recordaba a Agustín Armendáriz que la factura aún estaba pendiente de cobro. El 11 de febrero de 1853, Intendencia trasladó a Contaduría la orden de la reina para que se le satisficiera la deuda a través de Tapia Calderón y Cía., banqueros que representaban en Madrid a Bischoffsheim Goldschmidt et Cie. de París, financiera a la que el diamantista había concedido poder, cumpliéndose así las instrucciones especificadas en una carta remitida a Intendencia el 11 de septiembre de 1852 ⁵⁸.



Figura 12 y detalle

José Casado del Alisal,
La reina Isabel II, 1865
(Madrid, Palacio Real.
Patrimonio Nacional).

La última factura de Lemonnier de la que se tiene constancia data de 3 de diciembre de 1860. Registra la compra de dos brazaletes, uno formado por cinco estrellas de esmeraldas y brillantes que podían lucirse independientemente como broches, por el que Isabel II pagó 8.150 francos, y el otro, calificado como “*artistique*” [artístico], realizado en platino, esmalte y diamantes talla rosa, que tuvo un precio de 2.900 francos⁵⁹, constituyendo el empleo de platino toda una innovación técnica. A una de las pulseras perteneció el estuche que aún conserva Patrimonio Nacional, inventariado bajo el número 10139933. Con medidas 8 x 18 x 7,5 cm, se describe en la ficha de catalogación con forma de media luna y tapa en talud. Tiene alma de madera forrada al exterior con papel negro que imita piel y en el interior con raso y terciopelo color verde agua. En la base lleva la etiqueta “G. LEMONNIER JOAILLIER/DE LA COURONNE/ 25 Place Vendôme”. Se encuentra en buen estado de conservación, aunque presenta roces y suciedad.

EN EL EXILIO

Los acontecimientos revolucionarios de septiembre de 1868 obligaron a Isabel II a poner sus alhajas con destino al extranjero. Una vez fuera de las fronteras españolas, la práctica totalidad de su joyero se entregó el 1 de julio de 1872 al Banco de Inglaterra como garantía del préstamo de 40.000 libras esterlinas concedido por la financiera londinense Zulueta y Cía.⁶⁰ Su secretario particular, el político y dramaturgo Tomás Rodríguez y Díaz Rubí, redactó un inventario como parte del protocolo de depósito, para el que tuvo como modelo una relación hecha en España en 1868. Sin embargo, no todas las joyas ejecutadas por Lemonnier de las que se ha dado noticia aparecen recogidas en él, lo que indica que antes del exilio algunas ya no integraban los fondos del Real Guardajoyas.

El documento sí refiere, en cambio, los “dos alfileres grandes, en un todo iguales, de brillantes, forma de lazo con dos esmeraldas y dos perlas”, tasados en 370.000 reales en 1868 y en 100.000 en 1872, y la “pulsera de oro grabado, con brillantes y esmeraldas montadas en oro; su diseño: una cinta de oro con dos fajas de brillantes, además cinco estrellas de brillantes con una esmeralda en el centro”, valorada en 18.000 reales tanto en 1868 como en 1872.

Igualmente, figura el aderezo de diamantes y zafiros engastados en oro y plata, aportando el inventario inéditos detalles que permiten imaginar la magnitud del conjunto:

La corona, descrita como “ducal”, estaba formada por “una bata, veintiocho cartones, catorce flores, y en los intermedios de cada flor un zafiro que une los cartones por medio de un tulipán de brillantes”⁶¹.

El collar se componía de:

“siete piezas de cartones con una flor dividida en seis partes, tres montadas en oro y las otras tres en plata con dos hojas y engastes a los lados; además

cuelgan de dichas flores catorce hilos de chatones formando ondas, lleva un zafiro en el centro cada flor”.

Más complicado era el pormenor del *corsage*⁶²:

“trece piezas, seis flores de igual diseño que las del collar con un zafiro en el centro, seis entrepiezas con un zafiro y dos hojas; de cada flor sale un colgante dividido en seis partes, siendo estos en número de cuatro; además de una flor á otra cuelgan dos hilos de chatones, siendo el total de estos el de doce [...] Del centro de estas [flores] salen cuatro hilos de chatones, al medio de estos hay dos flores de igual diseño que las anteriores y de cada una de estas pende un colgante dividido en seis partes; á la conclusión de los cuatro hilos, hay otra flor igual a las demás, y de esta salen dos colgantes pequeños y otro más grande en el centro, igual a los de arriba dichos”.

la corona fue valorada en 520.000 reales en 1868 y en 180.000 en 1872, la pulsera en 120.000 reales en 1868 y en 65.000 en 1872, y el collar, el peto y las espoletas se apreciaron juntos en 1.880.000 reales en 1868 y en 545.000 en 1872

Las dos hombreras tenían “una flor en el centro saliendo de esta dos campanillas y varias hojas, de las que cuelgan tres colgantes grandes de brillantes y zafiros y otros dos más pequeños; siendo unido todo esto por tres hilos de chatones de brillantes”.

Por último, el brazalete consistía en una “bata de brillantes, cartones, cinco flores con un zafiro en el centro de cada una, y para unir los cartones otro zafiro; además seis colgantes de engastes”.

En lo que respecta a sus tasaciones, la corona fue valorada en 520.000 reales en 1868 y en 180.000 en 1872, la pulsera en 120.000 reales en 1868 y en 65.000 en 1872, y el collar, el peto y las espoletas se apreciaron juntos en 1.880.000 reales en 1868 y en 545.000 en 1872.

El inventario de Tomás Rodríguez y Díaz Rubí fue ampliado, corregido y ratificado por doña Isabel en París el 30 de noviembre de 1874. Al margen se hizo constar que faltaban dos brillantes en la corona, cuatro en el brazalete, tres en una hombrera, uno en la otra y un zafiro pequeño en el *corsage*. Asimismo, estaban separados, por haberse roto, el último colgante del peto y una pieza perteneciente a una de las espoletas⁶³.

En 1875 las joyas regresaron a manos de su propietaria⁶⁴, quedando en el Palacio de Castilla de París bajo la custodia de Manuel Congosto, diamantista a su servicio desde 1862⁶⁵. Por su relevancia, es altamente probable que el par de hombreras y el aderezo

de diamantes y zafiros fueran integrantes del conjunto de alhajas que, el 8 de abril de 1876, se consignó en el Banco de Francia para garantizar las pensiones que, la ya entonces reina madre, estaba obligada a abonar a su esposo e hijos ⁶⁶.

Los acuciantes problemas económicos de doña Isabel propiciaron que pusiera en venta gran número de sus joyas, muchas de ellas de la máxima importancia. La subasta tuvo lugar en el verano de 1878 ⁶⁷ en el Hôtel Drouot, sito en la capital francesa, y fue precedida de un catálogo editado por los encargados de la almoneda, los expertos Guidou y Dubourg, quienes contaron con el asesoramiento de los joyeros Dumoret y Lamarche-Vinit.

Los lotes 18 y 19 fueron las espoletas con *“nœud et aiguillettes en brillants, montés en or et argent, ornée d’une poire perle et d’une pendeloque grosse émeraude taillée”* [nudo y agujetas de brillantes montados en oro y plata, con adorno de perla perilla y colgante de gran esmeralda tallada], pesando una 54 quilates y 50 la otra. El lote 57 fue el *“bracelet or mat gravé, composé de deux bandes de brillants, six étoiles émeraudes et brillants”* [brazalete de oro mate grabado con dos bandas de brillantes y seis estrellas de esmeraldas y brillantes]. Los tres lotes formaban parte de la primera serie de venta, celebrada entre el 1 y el 6 de julio, previa exposición privada y pública los días 29 y 30 de junio, respectivamente.

El aderezo de diamantes y zafiros constituyó el lote 204 de la tercera serie de venta, realizada entre el 29 de julio y el 3 de agosto y antecedida por las recién mencionadas exhibiciones los días 27 y 28 de julio. El conjunto fue calificado de *“grande et riche”* [grande y rico], razón por la cual una nota al pie advertía de que las joyas podrían adquirirse de manera independiente. Las alhajas se describieron de la siguiente manera:

“Couronne ducale, formée d’un bandeau et arceaux en brillants et saphirs surmontés de quatorze fleurons brillants, avec saphir au centre, et de quatorze entredoux, saphir et brillants” [corona ducal, con faja y arcos de brillantes y zafiros sobre los que se alza una crestería formada por catorce florones de brillantes con un zafiro en los centros y por catorce entrepiezas de un zafiro y brillantes].

“Collier, formé de six fleurons brillants, avec saphir au centre, et entredoux chaînettes de brillants, formant guirlandes” [collar, compuesto por seis florones de brillantes con un zafiro en los centros, unidos por cadenas de brillantes que crean festones].

“Grand ornement de corsage, formé de dix fleurons en brillants, avec saphir au centre; entredoux saphirs et brillants; de chaque fleuron s’échappent des guirlandes et pendants formés de saphirs et brillants” [gran ornamento para el pecho, consta de diez florones de brillantes con un zafiro en los centros y entrepiezas de zafiros y brillantes. De cada flor caen guiraldas y colgantes de zafiros y brillantes].

“Broche épaulette, formée d’un fleuron brillants orné d’un saphir au centre, avec guirlandes, pendants et ornements en saphirs et brillants” [espoleta, formada por un florón de brillantes con un zafiro en el medio y festones, colgantes y adornos de zafiros y brillantes].

“Une autre broche épaulette, même modèle” [otra espoleta, igual a la anterior].

“Bracelet, formé d’un cercle, anneaux et chaînettes en brillants, surmontés de six fleurons brillants, ornés chacun d’un saphir au centre, avex entredoux de gros saphirs” [brazalete, compuesto por círculo, anillos y cadenas de brillantes, sobre los que se encuentran seis florones de brillantes con un zafiro en los centros y entrepiezas de grandes zafiros].

“Monture or et argent” [engastes en oro y plata] ⁶⁸.

La singular procedencia de las joyas y la excepcional valía de sus materiales propiciaron que las pujas se dividieran entre los joyeros más afamados y los bolsillos más pudientes. Desafortunadamente, de las alhajas estudiadas en estas páginas no se han hallado noticias ni sobre los remates y sus adjudicatarios ni sobre su devenir posterior.

NOTAS

¹ Quien, a su vez, dedicó a Isabel II su *Messe solennelle*, de cuya partitura existe copia en la Real Biblioteca (signatura: Mus. 1133).

² Únicamente se recogen los hijos que alcanzaron edad adulta.

³ Los lazos familiares y las fechas de nacimiento, muerte y matrimonio se han extraído del portal especializado en genealogía www.geneanet.org

⁴ Como, por ejemplo, esta *châtelaine* con reloj saboneta en oro, plata, esmalte y diamantes, realizada hacia 1878 por Falize, pero comercializada por Lemonnier: <https://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2006/magnificent-jewels-n08254/lot.245.html?locale=en> [última consulta: 25 de agosto de 2020]

También podría ser el caso de este brazalete en oro, diamantes y perlas fechable hacia 1860, sin marca de autor, pero acompañado de caja estampada "G. LEMONNIER": <https://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2014/fine-jewels-114050/lot.8.html> [última consulta: 25 de agosto de 2020]

⁵ Paralelamente, a François Kramer se encomendó la ejecución de dos broches para el pecho y otros dos para los hombros con parte de esos mismos materiales.

⁶ BERTHAUD, M., *Recueil. Diamants, perles et pierreries provenant de la collection dite des bijoux de la Couronne*, París, s. d., 1887, pp. 7 y 20. KOCH, M. (ed.), *The Belle Époque of French jewellery, 1850-1910*, Londres, Thomas Heneage, 1991, pp. 178 y 181. MINISTÈRE DES FINANCES, *Diamants, perles et pierreries provenant de la collection dite des bijoux de la Couronne*, París, Imprimerie Nationale, 1887, p. 16. MOREL, B., *Les bijoux de la Couronne de France*, París, Albin Michel, 1988, pp. 343-344, 380.

⁷ La ficha de la pieza puede verse en: <https://www.amisdulouvre.fr/acquisitions/diademe-imperatrice-eugenie> [última consulta: 3 de septiembre de 2020]. Más imágenes pueden verse en: https://art.rmngp.fr/en/library/artworks/alexandre-gabriel-lemonnier/diademe-de-l-imperatrice-eugenie_joallerie_joallerie_diamant_argent-metal_or-metal_perle-materiau_1853 [última consulta: 3 de septiembre de 2020]

⁸ La ficha de la pieza puede verse en: <https://www.louvre.fr/en/oeuvre-notices/empresse-eugenie-s-crown> [última consulta: 3 de septiembre de 2020]. Más imágenes pueden verse en: https://art.rmngp.fr/en/library/artworks/alexandre-gabriel-lemonnier_couronne-de-l-imperatrice-eugenie_joallerie_cuir-matiere_joallerie_or-metal_diamant_emeraude_1855 [última consulta: 3 de septiembre de 2020]

⁹ MOREL, B., *ob. cit.*, pp. 335-338, 365-366 y 385.

¹⁰ Algunas han sido subastadas en las dos últimas décadas por Christie's y Sotheby's:

<https://www.christies.com/lotfinder/lot/an-imperial-french-parcel-enamelled-gold-presentation-snuff--5322443-details.aspx?from=searchresults&intObjectID=5322443> [última consulta: 25 de agosto de 2020]

<https://www.christies.com/lotfinder/lot/a-jewelled-enamelled-four-colour-gold-napoleon-iii-5003316-details.aspx?from=searchresults&intObjectID=5003316> [última consulta: 25 de agosto de 2020]

<https://www.christies.com/lotfinder/lot/a-continental-gold-enamel-and-gem-set-snuff-4980194-details.aspx?from=searchresults&intObjectID=4980194> [última consulta: 25 de agosto de 2020]

<https://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2018/importante-orfevrerie-europeenne-boites-objets-vitrine-pf1802/lot.14.html?locale=en> [última consulta: 25 de agosto de 2020]

<https://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2004/empire-sale-furniture-works-of-art-paintings-books-and-manuscripts-pf4017/lot.24.html?locale=en> [última consulta: 25 de agosto de 2020]

<https://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2003/fine-silver-vertu-l03768/lot.46.html?locale=en> [última consulta: 25 de agosto de 2020]

<https://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2013/orfevrerie-europeenne-boites-or-objets-vitrine/lot.57.html?locale=en> [última consulta: 25 de agosto de 2020]

¹¹ Información facilitada por Isabelle Fournel, documentalista de los fondos de joyería del Museo de Artes Decorativas de París. La ficha de la pieza puede verse en: <http://collections.lesartsdecoratifs.fr/bracelet> [última consulta: 25 de agosto de 2020]

¹² *Le Palais de Cristal*, 16 de agosto de 1851, pp. 232-233.

¹³ VEVER, H., *La bijouterie française au XIX^e siècle, 1800-1900. Vol. II: Le Second Empire, 1850-1870*, París, H. Floury, 1908, pp. 220-224.

¹⁴ LUCAS, I., "Lemonnier (Alexandre-Gabriel)", en DE CERVAL, M. (dir.), *Dictionnaire international du bijou*, París, Éditions du Regard, 1998, p. 335. VEVER, H., *ob. cit.*, pp. 14, 16, 18, 20, 216, 315.

¹⁵ Un resumen de la factura ya fue publicado por ARANDA HUETE, A., "Panorama de la joyería española durante el reinado de Isabel II", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, núm. 68, 1997, p. 16.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Archivo General de Palacio (AGP), Administración General, leg. 907.

¹⁸ *La España*, 13 de abril de 1851, p. 1.

¹⁹ *El Clamor Público*, 24 de mayo de 1851, p. 3.

²⁰ *La Época*, 3 de junio de 1851, p. 3. *The Illustrated London News*, 6 de septiembre de 1851, p. 291.

²¹ DE LUYNES, A., "Class XXIII. Report on works in precious metals, jewellery, articles of virtue, &c.", en VV. AA., *Exhibition of the Works of Industry of All Nations. Reports by the juries on the subjects in the thirty classes into which the exhibition was divided*, Londres, William Clowes & Sons, 1852, p. 515.

²² Inflorescencia racimosa, generalmente colgante, compuesta por flores simples de un mismo sexo.

²³ Parte terminal del estambre de las flores en donde se produce y almacena el polen.

²⁴ *Correo de los Teatros*, 30 de noviembre de 1851, p. 3.

²⁵ DE LUYNES, A., *ob. cit.*, p. 515.

²⁶ *Le Palais de Cristal*, 16 de agosto de 1851, p. 229.

²⁷ *The Illustrated London News*, 24 de mayo de 1851, p. 455.

²⁸ *The Illustrated London News*, 6 de septiembre de 1851, p. 291.

²⁹ *Ibid.* El mismo medio, en su edición de 24 de mayo de 1851, p. 455, había confundido las esmeraldas con esmalte verde.

³⁰ *Le Palais de Cristal*, 16 de agosto de 1851, p. 229.

³¹ VEVEER, H., *ob. cit.*, p. 15.

³² *La España*, 5 de octubre de 1850, p. 1.

³³ DE LUYNES, A., *ob. cit.*, p. 515.

³⁴ *The Illustrated London News*, 6 de septiembre de 1851, p. 291.

³⁵ DE LUYNES, A., *ob. cit.*, p. 515.

³⁶ *Le Palais de Cristal*, 16 de agosto de 1851, p. 229.

³⁷ *La Ilustración*, 29 de mayo de 1852, p. 8.

³⁸ *The Illustrated London News*, 6 de septiembre de 1851, p. 291. *The art journal illustrated catalogue. The industry of all nations, 1851*, Londres, published for the proprietors by George Virtue, 1851, p. 323.

³⁹ DE LUYNES, A., *ob. cit.*, p. 515.

⁴⁰ *The Illustrated London News*, 18 de octubre de 1851, p. 511: "Class XXIII. Working in precious metals, and in their imitation, jewellery, and all articles of virtue and luxury, not included in the other classes. Council Medal. Lemonnier, G., France, Queen of Spain's jewels" (Categoría XXIII. Trabajos en metales preciosos y sus imitaciones, joyería y todo tipo de objetos de coleccionismo y lujo no incluidos en otras categorías. Medalla de la Comisión. Lemonnier, G., Francia, joyas de la reina de España).

⁴¹ Archivo Histórico Nacional (AHN), Ministerio de Exteriores, Condecoraciones, leg. 175.

⁴² *El Heraldo*, 10 de abril de 1852, p. 3.

⁴³ *El Clamor Público*, 20 de abril de 1851, p. 3.

⁴⁴ *El Heraldo*, 12 de octubre de 1851, p. 4.

⁴⁵ AGP, Administración General, leg. 907.

⁴⁶ *El Heraldo*, 28 de marzo de 1851, p. 3.

⁴⁷ *La España*, 28 de febrero de 1854, p. 1.

⁴⁸ AGP, Administración General, leg. 907.

⁴⁹ AGP, Personal, caja 16851, exp. 28.

⁵⁰ AGP, Administración General, leg. 907.

⁵¹ *La España*, 29 de junio de 1858, p. 3.

⁵² AGP, Administración General, leg. 5263, exp. 8.

⁵³ *La Correspondencia de España*, 20 de octubre de 1863, p. 2.

⁵⁴ AGP, Personal, caja 646, exp. 23.

⁵⁵ AGP, Administración General, leg. 5263, exp. 9.

⁵⁶ *La Época*, 25 de julio de 1864, p. 2.

⁵⁷ Las otras joyas pintadas por Casado del Alisal formaban parte del conjunto de esmeraldas y diamantes compuesto en 1862 por Félix Samper: LÁZARO MILLA, N., "El aderezo de diamantes y esmeraldas realizado por Félix Samper para la reina Isabel II", *Potestas*, núm. 16, 2020, pp. 119-136.

⁵⁸ AGP, Administración General, leg. 907.

⁵⁹ AGP, Administración General, leg. 5263, exp. 8. La factura ya fue publicada por ARANDA HUETE, A., *ob. cit.*, p. 16.

⁶⁰ Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 9/6963, leg. XXIV, núm. 27.

⁶¹ Adviértase la desaparición de las cadenas a modo de caídas de diamantes.

⁶² En el inventario está erróneamente referido como cinturón.

⁶³ AHN, Diversos, Colecciones, Diplomática, leg. 292, exp. 5.

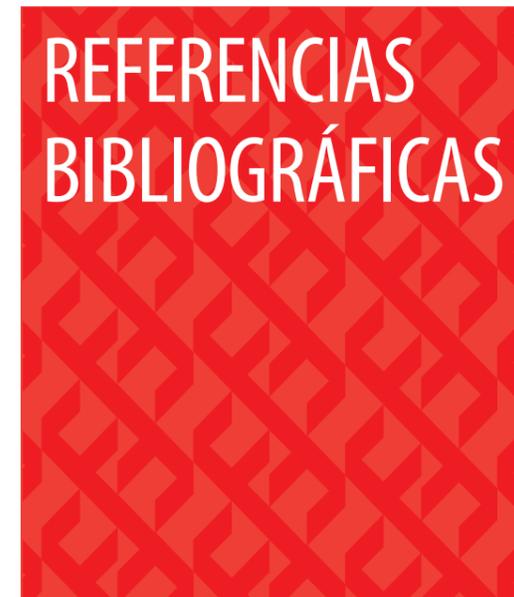
⁶⁴ AGP, Administración General, leg. 1160, exp. 1.

⁶⁵ AGP, Personal, caja 16800, exp. 38.

⁶⁶ AGP, Reinados, Alfonso XII, caja 25019, exp. 12.

⁶⁷ LÁZARO MILLA, N., "Algunas consideraciones acerca de la venta de joyas de Isabel II en 1878", en HERRADÓN FIGUEROA, M. A. (ed.), *Actas del II Congreso Europeo de Joyería. Vestir las joyas. Modas y modelos*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015, pp. 117-127.

⁶⁸ DUBOURG, GUIDOU, DUMORET y LAMARCHE-VINIT, *Catalogue des diamants anciens, émeraudes, saphirs, rubis, perles, camées, appartenant à S. M. la reine Isabelle de Bourbon*, París, Renou, Maulde et Cock, imprimeurs de la compagnie des commissaires-priseurs, 1878, pp. 2, 6, 12 y 34.



ARANDA HUETE, A., "Panorama de la joyería española durante el reinado de Isabel II", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, núm. 68, 1997, pp. 5-24.

BERTHAUD, M., *Recueil. Diamants, perles et pierreries provenant de la collection dite des bijoux de la Couronne*, París, s. d., 1887.

DE LUYNES, A., "Class XXIII. Report on works in precious metals, jewellery, articles of virtue, &c.", en VV. AA., *Exhibition of the Works of Industry of All Nations. Reports by the juries on the subjects in the thirty classes into which the exhibition was divided*, Londres, William Clowes & Sons, 1852.

DUBOURG, GUIDOU, DUMORET y LAMARCHE-VINIT, *Catalogue des diamants anciens, émeraudes, saphirs, rubis, perles, camées, appartenant à S. M. la reine Isabelle de Bourbon*, París, Renou, Maulde et Cock, imprimeurs de la compagnie des commissaires-priseurs, 1878.

KOCH, M. (ed.), *The Belle Époque of French jewellery, 1850-1910*, Londres, Thomas Heneage, 1991.

LÁZARO MILLA, N., "Algunas consideraciones acerca de la venta de joyas de Isabel II en 1878", en HERRADÓN FIGUEROA, M. A. (ed.), *Actas del II Congreso Europeo de Joyería. Vestir las joyas. Modas y modelos*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015, pp. 117-127.

LÁZARO MILLA, N., "El aderezo de diamantes y esmeraldas realizado por Félix Samper para la reina Isabel II", *Potestas*, núm. 16, 2020, pp. 119-136.

LUCAS, I., "Lemonnier (Alexandre-Gabriel)", en DE CERVAL, M. (dir.), *Dictionnaire international du bijou*, París, Éditions du Regard, 1998.

MINISTÈRE DES FINANCES, *Diamants, perles et pierreries provenant de la collection dite des joyaux de la Couronne*, París, Imprimerie Nationale, 1887.

MOREL, B., *Les joyaux de la Couronne de France*, París, Albin Michel, 1988.

Official descriptive and illustrated catalogue of the Great Exhibition of the works of industry of all nations. Vol. III. Foreign states, Londres, Spicer Brothers, 1851.

The art journal illustrated catalogue. The industry of all nations, 1851, Londres, published for the proprietors by George Virtue, 1851.

VEVER, H., *La bijouterie française au XIXe siècle, 1800-1900. Vol. II: Le Second Empire, 1850-1870*, París, H. Floury, 1908.